

Image not found or type unknown



CONTRAORDEN, CAMARADAS

“Las iglesias de Roma se reabren”. El Papa y el cardenal vicario se acusan mutuamente

ECCLESIA

14_03_2020

**Riccardo
Cascioli**



Contraorden, camaradas: las iglesias de Roma reabren, al menos las “iglesias parroquiales y las que son sede de misiones con cuidado de almas y similares”. Siguen cerradas al público “las iglesias no parroquiales y en general los edificios de culto de cualquier tipo”. Un nuevo decreto del cardenal Vicario de Roma, Angelo De Donatis, emitido en la mañana del 13 de marzo, corrige el decreto emitido pocas horas antes, en la tarde del 12 de marzo, que ordenaba el cierre total de todas las iglesias de la diócesis de Roma.

Cerrar las iglesias había sido una decisión polémica y sin precedentes, que había desconcertado a millones de fieles, no sólo en Roma e Italia, sino en todo el mundo. Porque a nadie escapa el valor de ejemplo que las decisiones relativas a Roma tienen para las comunidades católicas en todo el mundo. Además, el decreto de cierre de las iglesias romanas estaba en consonancia con el comunicado de la presidencia de la Conferencia Episcopal Italiana que iba exactamente en la misma dirección, sugiriendo la

misma solución para las iglesias de toda Italia, como hemos documentado.

No menos desconcertante, sin embargo, es esta marcha atrás, aunque sea deseada y bienvenida. El nuevo decreto fue anticipado por el torpedo lanzado por el Papa Francisco en la tradicional misa de las 7 de la mañana en Santa Marta. Orando por los pastores “que deben acompañar al pueblo de Dios en esta crisis”, el Papa Francisco ha dicho que “las medidas drásticas no siempre son buenas” e ha invocado al Espíritu Santo para que dé a los pastores la capacidad de tomar “medidas que no dejen solo al fiel pueblo santo de Dios”, para que “el pueblo de Dios se sienta acompañado por los pastores y el consuelo de la Palabra de Dios, los sacramentos y la oración”.

Esto equivale a negar la decisión tomada la noche anterior. Como el Papa Francisco es el obispo de Roma, ha dado a entender que el cardenal De Donatis y el cardenal Gualtiero Bassetti, presidente de la Conferencia Episcopal Italiana, habían acordado medidas tan drásticas a sus espaldas, sin consultarle. Es difícil de creer, dado el perfil de los dos cardenales. Pero por la mañana esta versión fue reforzada por una dura entrevista con el cardenal Konrad Krajewski, el limosnero del Papa que también ha estado presente en la misa en Santa Marta. En el periódico online americano *Cruz*, Krajewski -que tiene una relación privilegiada con el Papa- reconoce que había abierto su iglesia de Santa María Inmaculada en Esquilino en abierta controversia con el decreto de De Donatis. “Es un acto de desobediencia, sí -reconoce Krajewski-, yo mismo he expuesto el Santísimo Sacramento y he abierto la iglesia”. “Es un acto que debe animar y dar valor a otros sacerdotes”, añade. Una verdadera invitación a la rebelión contra las decisiones del cardenal Vicario por un cardenal que habla claramente inspirado por el obispo de Roma, el Papa Francisco.

En ese momento ha sido inevitable el punto de inflexión para el cardenal De Donatis, que ha perdido la credibilidad -mientras que el cardenal Bassetti en este momento sigue haciendo como si nada- con un decreto que no sólo corrige, sino que cambia completamente la perspectiva en comparación con la de unas horas antes. Si en el decreto de clausura se utilizó como motivo el “bien común”, el “sentido de pertenencia a la familia humana”, en el decreto de reapertura se comprende finalmente que la Iglesia tiene también otra misión: “Toda medida de precaución eclesial debe tener en cuenta no sólo el bien común de la sociedad civil, sino también ese bien único y precioso que es la fe, especialmente la de los más pequeños”.

La narración oficial debería por lo tanto prever en este punto, según un guión ya visto muchas veces, una vida muy corta para De Donatis a la cabeza del Vicariato de Roma. Pero aquí hay un segundo pasaje polémico. Esta vez el cardenal Vicario no va a

ser un chivo expiatorio y por eso, junto con el nuevo decreto, ha enviado una carta a todos los párrocos de la diócesis romana en la que explica todas las razones de lo sucedido y da al Papa Francisco la responsabilidad de la orden de cierre de las iglesias: “Con una decisión sin precedentes -comienza la carta a los párrocos- después de consultar a nuestro obispo el Papa Francisco, publicamos ayer, 12 de marzo, el decreto que establece el cierre de nuestras iglesias durante tres semanas”.

Bomba lanzada. Siguen una serie de consideraciones para justificar esa elección y luego llegar al punto de inflexión del 13 de marzo: “Otra conversación con el Papa Francisco esta mañana, sin embargo, nos ha llevado a tomar en consideración otra necesidad: el cierre de todas nuestras iglesias puede causar desorientación y confusión. El riesgo para las personas es sentirse aún más aisladas. De ahí el nuevo decreto que se os envía con esta carta”.

Increíble: el Papa y su vicario se han dado cuenta de las dramáticas consecuencias que el cierre de las iglesias tiene para los fieles sólo después de haberlo ordenado. No está mal para el Papa que ha hecho de la frase “pastores con olor a oveja” el lema del pontificado.

La realidad es que las quejas y el malestar de muchos obispos debido a la suspensión de las misas -hasta ahora mantenidas en secreto- han explotado con la decisión de cerrar también las iglesias. Por no hablar de la reacción de muchos fieles, de los cuales la *Brújula Cotidiana* se ha convertido en portavoz. Por lo que sabemos, anoche el Papa fue acibillado con llamadas telefónicas de obispos y cardenales de la curia, para inducirlo a cambiar de parecer.

Además, el cierre de las iglesias no fue una iniciativa improvisada del cardenal De Donatis, y lo demuestra el hecho de que ya el martes 10 de marzo se ordenó el cierre de la basílica de San Pedro y la plaza adyacente: una clara indicación de la dirección a tomar.

Después de haber cambiado de idea sobre el cierre de las iglesias, permanece en cualquier caso el espectáculo de una jerarquía eclesiástica en un estado de confusión y temor. Con consecuencias dramáticas para la Iglesia en el mundo. La desafortunada decisión de suspender las misas en Italia se está convirtiendo en un ejemplo que otros obispos y conferencias episcopales -desde el Reino Unido hasta los Estados Unidos están siguiendo, aunque en condiciones de salud aún menos dramáticas que en Italia.

En este punto, otros obispos deberían también tener valor y restablecer las misas con el pueblo, obviamente siguiendo todas las indicaciones de prudencia requeridas y según

los métodos de sentido común que hemos sugerido varias veces en estos días. Esta sería la mejor contribución que la Iglesia podría hacer ahora al bien común.